

Introducción a la Economía en el Islam

*Breve exposición referida a la Economía desde el punto de vista islámico,
compilado por el hermano Abdallah Yusuf de La Plata (Néstor D. Pagano), basado
en el prólogo del tomo III de la obra "Al Haiat", compilada por los señores
Hakimi, traducida al castellano por el sheij Muallemi Zadeh.*

En el Nombre de Dios, El Compasivo, El Misericordioso

Introducción.

Presentamos a continuación un escrito sobre introducción a la Economía en el Islam basado en la introducción al tomo III de la obra Al Haiat, escrita por los señores Hakimi, que precisamente trata sobre este importante tema. Queremos agradecer a todas las personas que de un modo u otro han colaborado en la revisión y elaboración de este trabajo que pretende dar una idea de la visión islámica de la economía y su rol en la vida del hombre. Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo.

El objetivo.

Uno de los más importantes objetivos sociales y humanos de los Profetas (P), constituyendo sin duda una de las metas de sus surgimientos y de sus mensajes, es que la gente vele por la equidad. Dice el Corán :

“Hemos enviado a Nuestros Mensajeros con las evidencias (las pruebas claras) y hemos hecho descender con ellos la Escritura y la Balanza, para que los hombres observen la justicia...” (57 : 25)

Por consiguiente, podemos afirmar que las religiones Divinas han llegado solamente para construir una sociedad humana que no conozca más que la justicia ni observe sino la equidad.

Este objetivo es muy grande e importante, y no se consolida excepto eliminando dos cuestiones que podríamos definir como los dos mayores males que padecen las sociedades: la jactancia y la ostentación de las clases más ricas y poderosas (con sus vidas llenas de lujos y derroches) y la humillación económica y miseria que padecen las clases más pobres. De esta manera, se tiende a crear un sistema económico moderado y equilibrado, eliminando las clases muy ricas y las muy pobres.

Una distribución de las riquezas que lleve a un estado financiero moderado entre la gente da origen a la firmeza de la comunidad, la economía, la moral, la cultura, la política y la seguridad. Esto pone de manifiesto la esencia de la religión, ya que la justicia es el espíritu mismo de los mandatos religiosos, y es con la moderación que la justicia y la equidad se aplican. Por consiguiente, hacer descender la Balanza junto con la Escritura (mencionado en la aleya coránica antes expuesta) obviamente señala una estrecha relación entre moderación y equidad. Pues no hay equidad sin moderación.

La riqueza.

La riqueza posee un objetivo Divino justo y vital, el cual no se consigue salvo con la aplicación de un sistema económico equilibrado, el cual garantice el sostén de la vida de los hombres de todos los sectores. De esta manera se concreta el modelo de sociedad coránico.

En efecto, existen múltiples vínculos entre la riqueza, su esquema de distribución y su circulación entre la gente por un lado, y la educación de la humanidad, el mantenimiento social y la presencia de la religión y sus enseñanzas en la sociedad por el otro. La riqueza explotada sanamente y distribuida con justicia da lugar al mantenimiento necesario para llevar adelante una vida noble y digna, acorde a los preceptos islámicos. Pues Dios Altísimo ha establecido en esta correcta explotación y distribución de las haciendas todo el sustento que la humanidad precisa.

La acumulación exagerada de riqueza así como la miseria extrema conducen a la vida humana a la decadencia y la aniquilación. Así pues, el énfasis definitivo en cuanto a la observancia de la justicia y la moderación sólo se torna importante con la eliminación de estos dos grandes corruptores, quienes amenazan la permanencia de la religión (del Islam) y la misma existencia humana. De ahí la importancia de estudiar los temas de la Economía basándose en los dos principios fundamentales del Islam : el Corán y la Tradición ("Hadiz"), lo cual es un paso en pos de la principal meta de la religión.

La opresión económica.

La mayor dificultad que ha tenido que atravesar el hombre a lo largo de su extensa historia ha sido la opresión económica. No han sido las opresiones políticas y sociales, pues estas derivan en realidad de aquella. (En cuanto a la opresión cultural, sin duda muy importante, es digna de un análisis independiente, lo cual no haremos en este trabajo.).

El Noble Corán señala claramente la necesidad de combatir en forma vasta y profunda contra los que realizan opresión económica : los acumuladores, los especuladores, los amantes del lujo y la ostentación. Nos advierte sobre este gran peligro y orienta nuestros pensamientos en oposición a él. Por eso, los sabios del Islam que se proponen consolidar los principios de la religión Divina, rescatar las instituciones del género humano y desarrollar las vidas de los musulmanes de acuerdo a los mandatos islámicos deben optar por la persistencia en la lucha por la defensa de los desposeídos y los oprimidos, así como de sus derechos usurpados, sus provisiones robadas, sus moradas ocupadas, sus noblezas perdidas y sus

personalidades maltratadas. Este paso debe darse con el conocimiento y la orientación de ellos en el marco de un liderazgo justo.

El deber de los sabios.

Es deber de los sabios religiosos (especialmente dentro del Islam) imitar a los Profetas (P) en la aniquilación de los déspotas económicos y opresores financieros tanto como de los tiranos políticos. Ellos deben combatirlos hasta recuperar los derechos usurpados de los despojados rescatándolos de las fauces de los ocupadores para retornarlos a sus verdaderos dueños, los dominados. De esta manera, las masas de oprimidos podrán observar la religión y sus ceremonias rituales, cumpliendo con las obligaciones de Dios como la oración, el ayuno, la peregrinación y otros mandatos de manera completa.

Además de concretar en los hechos esta revolución social, los sabios tienen el deber de instruir a las jóvenes generaciones de manera correcta. Pero esta instrucción no es su único rol. Si los Profetas (P) hubiesen surgido de parte de Dios Altísimo exclusivamente para enseñar a la gente e informarles sobre las cuestiones rituales, no hubieran dedicado tanto tiempo y esfuerzo a las guerras revolucionarias, las cuales resultaban muy pesadas y sangrientas. En tal caso, el Corán no hubiera dicho :

“¡Cuántos Profetas hubo junto a quienes combatieron muchas miríadas...!” (3 : 146)

Estas batallas no se llevaban a cabo únicamente contra los tiranos políticos sino también contra los opresores económicos (“Los desmentidores que gozan de mercedes”, según la expresión coránica - ver Corán 73:11-). Ellos atacaron a los tiranos financieros, que eran los mismos opresores políticos o sus colaboradores más directos y cercanos, quienes a la sombra del poder les resultaba más fácil realizar cualquier tipo de opresión y saqueo. Vemos, por ejemplo, que Moisés (P) fue enviado hacia Faraón y Coré, es decir hacia el tirano político y el opresor económico que lo secundaba y asesoraba.

La importancia de la economía.

Vemos que el Islam le brinda una gran importancia a los asuntos financieros. Por ejemplo, considera que realizar una distribución de la riqueza equilibrada entre la gente es una herramienta fundamental para corporizar el principio de equidad dentro de la sociedad. Esta atención centrada en la economía como elemento de justicia y bienestar que garantiza el desarrollo espiritual del ser humano es una característica exclusiva de esta religión Divina (el Islam) que armoniza con la

realidad y con la naturaleza de la creación y de las personas. Ninguna otra religión pone esto de un modo tan claro y contundente.

Según su naturaleza e instintos, el hombre necesita de la subsistencia y de los recursos materiales en cuanto a la alimentación, la vestimenta, la salud, la vivienda, etc. No es posible para el ser humano dar un sólo paso sin ellos en cualquier ámbito que sea. Por lo tanto, es lógico y natural que la religión celestial auténtica otorgue gran importancia al tema de la subsistencia humana y se programe para garantizar las necesidades del hombre..

Así el Islam considera a las riquezas como un medio de mantenimiento y de elevación para la gente, y al pan como el causante de la observancia de la oración, el ayuno, la peregrinación y el cumplimiento de otros deberes. Debido a eso figura en una Tradición Profética :

“Si no hubiera existido el pan, no habríamos rezado.”

Vemos que se establece al pan como pilar de la oración y recordemos que la oración es el pilar de la religión. Luego, el pilar del pilar es a su vez él mismo pilar. Por consiguiente, no hay religión sin pan (sin lo necesario para una subsistencia elemental). En efecto, la miseria se convierte rápidamente en causa de impiedad.

La mayor forma de tiranía.

La opresión económica es una de las formas más peligrosas de tiranía. Más aún : es en sí misma una opresión total, de la cual derivan otras manifestaciones de despotismo. Por eso el objetivo de las enseñanzas de los Profetas (P) era alertar a la gente sobre esto, así como sus acciones concretas apuntaron a derrocar este mal.

Resulta evidente para todo aquel que tiene un mínimo de conciencia y captación que la libertad de disponibilidad y de consumo prepara el camino hacia la opresión económica, ya que abre las puertas a la multiplicidad y la fastuosidad, promueve el espíritu clasista y privativo y tiende a aplastar cada uno de los colores de la justicia y la equidad. Por consiguiente, cabe preguntarnos : ¿Acaso es factible que el Islam no indique ninguna posición definida frente a tal manifestación destructiva?

El Islam dignifica la economía.

El Islam dignifica la economía. Trae abundantes enseñanzas sobre asuntos financieros, como garantizar de la subsistencia de la gente, la defensa de los derechos de los desposeídos, la eliminación de toda miseria y pobreza del ámbito de las sociedades y la tendencia hacia un nivel de vida equilibrado entre las masas. Para ello vigila atentamente que se preserve la justicia en las relaciones humanas,

pues no se reforma la economía sino a través de la justicia. La reforma social no se concreta sino con la observación de la justicia social y económica. La piedad y la virtud no logran realizarse sin la aplicación de los principios de equidad entre la gente.

El **Noble Corán** exclama a viva voz que :

“Dios prescribe la justicia y la bondad (o beneficencia)...” (16:90)

El **Gran Profeta Muhammad (BPD)** ha expresado que :

“El más ignominioso ante Dios es quien maneja los asuntos de los musulmanes pero no concreta la justicia entre ellos.”

Además, el **Imam Alí ibn Abi Talib (P)** ha proclamado :

“No reforma al pueblo sino la justicia.”

Y cuando enseñó los fundamentos del Islam, según lo que nos transmitió el **Imam Sadiq (P)**, dijo :

“Conozcan... a las autoridades con el ordenamiento del bien, con la justicia y la práctica de la bondad.”

(Es decir, las autoridades que se deben acatar según el Corán, son las que presentan estas condiciones, no cualquiera que ostente el poder sin justicia ni bondad).

La justicia : elemento primordial del Mensaje islámico.

La doctrina original y pura del Islam consiste en consagrarse a la justicia y su aplicación, así como a la recuperación de los derechos de los despojados en los distintos sectores de la humanidad. Los más fieles seguidores del **Profeta (BPD)** se abocaron a las grandes revoluciones y los más extensos sacrificios a lo largo de la historia del Islam en pos de este objetivo elevado. Sin embargo, la conducta de los que asumieron el gobierno luego de los **“julafat rashiun”** (es decir, luego del gobierno de los primeros 5 califas), especialmente los Omeyas y Abbásidas, fue totalmente a la inversa, privada de justicia y plagada de fastuosidad, lujo y acumulación de riquezas usurpadas de sus legítimos dueños (el pueblo mismo). Ellos tomaron los bienes del Tesoro Público como riqueza personal, el cargo mismo de gobernante como un bien heredable, los placeres de la vida ostentosa como un derecho indiscutible y la pobreza padecida por un amplio sector de la población un inconveniente natural e irremediable al cual la gente debía acostumbrarse y

resignarse. ¡Cuán lejos de la justicia se encuentra esto! ¡Y cuán lejos se encuentra del Mensaje original de todos los Profetas (P)!

Para un auténtico líder revolucionario islámico, las dificultades de los hambrientos son sus propias dificultades y la lucha contra los fastuosos usurpadores y tiranos económicos es el fundamento de sus principios. El nunca permanece callado frente a un inicuo devorador de los bienes públicos ni ante un oprimido hambriento.

Este tipo de conducta religiosa-social revolucionaria es el verdadero espíritu de las enseñanzas del **Profeta (BPD)** seguido por sus sucesores justos. Es, pues, deber de todo musulmán, sin lugar a ninguna duda, imitar a los antecesores justos y en este camino, defender a los oprimidos y despojados, enfrentar a los satanaces de la multiplicación y el lujo y no callarse ante la opresión de los tiranos y el sufrimiento de los subyugados.

La multiplicación.

En una sociedad no pueden estar presentes la multiplicación de bienes y los acumuladores sin que exista a la vez la pomposidad y el derroche. La multiplicación y la fastuosidad son inseparables, y son la raíz de la opresión económica.

Queremos aclarar que el término “multiplicación” (en árabe “takazzur”) tiene determinados sentidos ligados como “afán de lucro”, “ostentación”, “codicia”, “materialismo” y “capitalismo”. Cuando se menciona este término en lo sucesivo, se deben tener presentes estos significados para su mejor comprensión. Alude a la vorágine competitiva y demoledora en la cual se sumergen los hombres con el anhelo de poseer cada vez más y más para poder llevar una vida extravagante, exuberante, con lujos extremos y derroches exhibidos públicamente, para que todos puedan verlo y envidiarlo. Se trata de un mal que corrompe y aniquila todo rasgo de humanidad tanto en el individuo como en la sociedad.

Es obvio que una existencia fastuosa se erige pisoteando los derechos de los demás. En consecuencia, las correctas y auténticas enseñanzas originales del Islam no dejan lugar para la pasividad frente a los ricos ostentadores y derrochadores. Y mucho menos para la justificación de sus acciones perversas y sus conductas corruptas. El Sagrado Corán en muchas aleyas condena y rechaza a quienes se abocan a una vida de lujos excesivos, así como a sus conductas depravadas, por ser la base de la opresión económica. Así, las enseñanzas islámicas puras y originales desarticulan los pilares de tal opresión por todos sus ángulos. Por lo tanto, afirmamos que si se hubieran aplicados tales enseñanzas, esta clase de tiranos no hubiera podido existir ni permanecer.

El poder tras el gobierno.

Por lo anterior, es claro que la multiplicación y los multiplicadores (los ricos poderosos) no pueden subsistir sin llegar al gobierno y aún superarlo. Si no alcanza el poder, la multiplicación no permanece. De ahí que siempre debe llegar al gobierno y aún superarlo, conformando un clan en las sombras por encima de la autoridad política. Esto resulta muy claro en la actualidad, tanto en las democracias del “tercer mundo” en donde los políticos que desean ser “presidenciables” deben complacer al FMI (Fondo Monetario Internacional), al Banco Mundial y organizaciones afines, así como en las monarquías que para acceder y mantenerse en el poder también deben obrar como títeres de tales organismos.

Contra este destructivo clan que regula el poder de los gobiernos desde las sombras, el Islam ha implementado una amplia defensa, comenzando por considerar a la riqueza excesiva como ilícita, a la vida lujosa y fastuosa como endemoniada y a los ricos y poderosos como ocupadores inicuos. El Islam convoca a los sabios y a la gente toda a abandonar la compañía con los ricos y todo tipo de contacto o relación con ellos, hasta derribarlos de sus niveles sociales. “Abandonar su compañía” no significa ignorarlos ni ser indiferentes ante ellos. Significa no darles ninguna participación en las decisiones políticas que establezca el gobernante justo. El primer paso que debería adoptar un gobernante para llevar adelante tal revolución social es cerrarles las puertas a los ricos y poderosos y considerarlos como verdaderos criminales hasta forzarlos a devolver las haciendas usurpadas ilegalmente.

La revolución del Islam.

Esto forma parte de las grandiosas enseñanzas del Islam revolucionario, aquellas que surgieron 14 siglos atrás condenando a los opresores de los pueblos y a los usurpadores de los derechos del hombre, a fin de que ellos no puedan gozar de una existencia orgullosa ni les resulte fácil superar los asuntos establecidos ni obrar el mal en la tierra corrompiéndola, subyugando a la gente, ni promover la inestabilidad y la dejadez en todos los ámbitos.

El Islam no se conforma con condenar hasta exterminar a la multiplicación y a los poderosos opresores, sino que ataca también toda manifestación de ostentación pomposa, a fin de que la gente reconozca esto como la raíz de la corrupción y el extravío, y lo destruya. La multiplicación de las riquezas (una de cuyas modalidades es el capitalismo actual) y la pomposidad en la existencia traen aparejada la dependencia económica, principal enemiga del Islam y de los musulmanes (y de todos los pueblos). Por ese motivo, el Islam rechaza decididamente esto. Dice el Sagrado Corán :

"...Dios no concederá jamás la supremacía a los incrédulos sobre los creyentes." (4 : 146)

Así pues, los musulmanes deben rescatar a sus países de las garras de estos salvajes que desde el poder establecen lazos de dependencia económica con poderes extranjeros.

Este clan encima de la autoridad política es el promotor de la pobreza destructiva, la cual el Islam combate señalando sus raíces y concientizando a la gente para que se levante contra ella.

El origen de la pobreza.

Entre las enseñanzas que el Islam enfatiza y proclama encontramos que la carestía de los despojados, el hambre de los hambrientos, la desnudez de los desnudos, las penurias de los necesitados y la indigencia de los menesterosos no provienen del Decreto de Dios, Altísima sea Su Posición. El creó a los seres, estableciendo para ellos sus provisiones y el sustento para sus vidas. Dice el Sagrado Corán :

"...Nosotros les dispensamos sus sustentos en la vida del mundo..." (43:32)

Por el contrario, Dios ha otorgado a las criaturas elementos de adorno y confort para hacer sus vidas dignas y agradables. Dice el Corán :

"Di : ¿Quién ha prohibido los adornos que Dios ha producido para Sus siervos?..." (7:32)

Pues todas las criaturas son Su familia *"para los cuales (Dios) garantizó sus provisiones y decretó sus sustentos"* (como dijo el **Imam Alí -P-** en "Nahyul Balagha", pag. 231). Dijo el **Imam Sadiq (P)** :

"La riqueza ha sido distribuida y garantizada para vosotros. La ha distribuido un Justo entre vosotros..." ("Al Kafi", tomo I, pag. 30)

Pero, ¿de dónde surgen las terribles situaciones que vemos que padecen muchos sectores de la humanidad? Estas son horribles cuestiones impuestas hacia las cuales la sociedad ha sido arrastrada por causa de los pecados de los ricos, el dominio de los ocupadores, la iniquidad de los inicuos y la opresión de los tiranos. Veamos una declaración contundente sobre esto :

Dijo el Gran Profeta Muhammad (BPD) : *"Dios ha establecido las provisiones de los pobres en las haciendas de los ricos. Si existen hambrientos y desnudos, se debe al pecado de los ricos."* (De "Al Mustadraq", tomo I, pag. 509)

Dijo el Imam Alí ibn Abi Talib (P) : “No pasa hambre un pobre sino por aquello que niega un rico.” (De “Nahyul Balagha”, tomo III, pag. 231. En la última edición figura : “...sino por aquello que goza un rico.”)

Dijo el Imam Ya’far as Sadiq (P) : “...La gente no es pobre ni necesitada ni hambrienta ni desnuda salvo por los pecados de los acaudalados.” (De “Uasail”, tomo VI, pag. 4)

Dijo el Imam Musa Al Kazim (P) : “...Si se obrara equitativamente entre la gente, la enriquecerían.” (De “Al Kafi”, tomo I, pag. 542)

Dijo el Imam Hasan Al Askari (P) : “...Sus potentados roban. De ahí resulta el incremento de pobres.” (De “Al Mustadraq”, tomo II, pag. 322)

Todas estas vivas enseñanzas, acordes a las directivas del Generoso Corán, moldean los principios del Islam apareciendo como una eminente obligación legal ante los sabios, ante el gobierno islámico y ante los musulmanes. Esta obligación consiste en consagrarse a la ecuanimidad económica y al combate contra la opresión financiera, apartando a los tiranos económicos del poder, de la legislación y de la economía que rige a la sociedad. En tal sentido, Dios Altísimo le ordenó al **Profeta Muhammad (BPD)** en la noche del viaje celestial, según lo que nos transmitió **Amir Al Mu’minin Alí ibn Abi Talib (P)** :

“...¡Oh, Ahmad! ¡Apártate de los ricos y evita participar en sus reuniones!...” (De “Irshad”, pag. 201)

Toda autoridad dentro de la sociedad islámica, todo hombre religioso (sabio, erudito o “sheij”) y todos los gobernantes en general deberían tener en el **Profeta Muhammad (BPD)** un claro y excelente modelo a imitar, alejándose de los potentados y de sus reuniones, si en realidad son seguidores de la conducta del **Profeta (BPD)**. Como dijimos antes : cerrarles la puerta y considerarlos criminales hasta hacerles devolver todo lo que ilegítimamente acumularon usurpando de los derechos de otros.

La solución a los problemas de la gente.

La obligación de dar importancia a los temas mencionados trae como resultado mayor claridad y comprensión de dónde está la solución a los problemas de la gente, más allá de que hablemos de “la vida moderna”, “el hombre actual”, “la cultura nueva”, “la economía reciente” en “el mundo de hoy”. Una comprensión cabal de “los acontecimientos económicos acaecidos” nos lleva a concluir que toda

la cuestión en realidad se resume con los simples enunciados hechos (si bien, como luego veremos, el Islam no considera al tema económico como una cuestión simple, sino que es algo bastante complejo que abarca muchos asuntos interrelacionados).

En las circunstancias que padece hoy la humanidad, con millones y millones de oprimidos y dominados, el tomar conciencia de estos enunciados constituye una de las obligaciones más importantes para todos nosotros. Nosotros, como musulmanes, somos responsables de rescatar a todos los seres humanos de esta opresión, sean ellos musulmanes o no, pues son criaturas de Dios y Su familia. Pues nosotros cargamos con las enseñanzas del Corán y del Profeta -BPD- por lo que no podemos excusarnos ante Dios de ser indiferentes por la situación de Su familia. Es, pues, nuestro deber consagrarnos a cumplir los compromisos aludidos (derrotar la opresión económica, combatir a los ricos poderosos acaparadores y distribuir la riqueza en forma equitativa para acabar con la miseria, el hambre y el sufrimiento de las clases pobres). Y para ello debemos apartarnos de todo aquel que finja, que hable sin claridad, que fantasee o sea codicioso, pues dijo **el Imam Alí (P)** :

“No establece la orden de Dios, Glorificado sea, sino quien no adula, no simula ni sigue la codicia.” (“Nahyul Balagha”, tomo III, pag. 176)

El Islam trae la solución.

El Islam es un modo de vida para que el hombre ponga en práctica en su mundo. Por esta razón, no desatiende ninguno de los aspectos de la vida humana, razón por la cual no omite el combate contra la opresión financiera ni se calla en absoluto respecto de recuperar los derechos de los subyugados y oprimidos. Luego, no deja de lado los factores espirituales de la existencia del hombre, pues sin ellos no se alcanzaría nunca una situación libre de daños y perjuicios aunque haya prosperidad económica. La eliminación de la tiranía económica y el justo reparto de las riquezas no es una meta final para el Islam sino el primer paso en el desarrollo humano hacia el bienestar y la felicidad. Con su subsistencia asegurada y garantizada en niveles dignos, el hombre puede dedicarse a cuestiones más profundas, como el estudio de temas teológicos, la reflexión en realidades sutiles, la sincera adoración, etc. La eliminación de una existencia fastuosa, pomposa y ostentadora así como de la miseria y pobreza extremas son el primer paso en la edificación de una sociedad. El Islam considera que el rico que lleva una vida lujosa con derroche y excesos es alguien que está devorando aquello que no le corresponde. El Islam considera además que es necesario enriquecer a los pobres hasta hacer que sus familias se equiparen con el nivel promedio del resto de la sociedad. El Islam destaca a la solidaridad y la ecuanimidad como principios básicos de la vida y la economía. Debemos aclarar, sin embargo, que el Islam no es

como el comunismo. El sistema islámico no uniforma a todos los individuos en un mismo nivel ni prohíbe la propiedad privada. Sólo elimina las clases más pobres y las más adineradas por una simple cuestión de establecer los derechos de cada sector. Pues los más ricos y poderosos han amasado sus fortunas con medios ilegales : usurpando lo que no les correspondía, invirtiendo en la especulación y la usura, y explotando a otros. En cuanto a los más pobres, ellos tienen derechos ante el estado, el cual los debe garantizar, y con una justa distribución de la riqueza, este sector puede salir fácilmente de su situación crítica. Por consiguiente, lo que el Islam propone es eliminar los dos extremos financieros de la sociedad : los muy ricos y los muy pobres. Pero entre ambos extremos, existe una franja en la cual los individuos se desarrollan y prosperan en forma acorde a sus esfuerzos.

Queremos dejar bien en claro un punto : el Islam no elimina en forma directa y por decreto las clases sociales . La eliminación de la pobreza - o la miseria - y la riqueza excesiva es el resultado de una política económica justa y equilibrada y con un control minucioso sobre la riqueza que no sea adquirida por medio ilícitos a costa de los más desfavorecidos. Pobreza y miseria no son sinónimos. Se puede vivir en la pobreza pero con dignidad pero nunca se puede ser digno viviendo en la miseria. La miseria es el caldo de cultivo para la degradación humana. Por lo que el Islam la combate con toda severidad.

El Islam no se opone al progreso del individuo que se esfuerza, trabaja, produce y cumple con sus obligaciones hacia la comunidad y el estado. No decimos que el comunismo promueva esto, pero hay determinadas cuestiones que el comunismo prohíbe y el Islam permite. Por ejemplo, ninguno de los medios de producción y distribución en el comunismo puede ser privados. Pero el Islam permite que estos medios sean privados, excepto en lo que se refiere a la explotación de las riquezas naturales. Pero analizar las diferencias con el comunismo no es el objetivo de este trabajo, por lo cual dejamos este tema ahí.

Una propuesta abarcadora.

Resulta claro que delinear una correcta economía islámica no es un asunto sencillo. Requiere considerar numerosas cuestiones tales como evitar la circulación de bienes exclusivamente en manos de los ricos y la acumulación de hacienda inmóvil, promover el reparto de riquezas equitativamente para que circule por las manos del pueblo, dictaminar leyes en lo concerniente a las tierras, la producción, la importación, la distribución, la acumulación de la hacienda inmóvil, etc. Además, contemplar los límites en la multiplicación de bienes, la acumulación, el derroche en el consumo, etc., teniendo en cuenta que los pobres tienen derechos sobre esas riquezas, que parte de ellas han sido usurpadas a la gente y que sin duda provienen de lo ilícito. Además de esto, la eliminación de la pobreza y de toda forma de injusticia social que ella implica, apoyando la aparición de las riquezas en el seno del pueblo para que se distribuya y circule entre sus manos.

Todo esto requiere del trabajo en conjunto de una comisión de especialistas en temas económicos y eruditos versados en temas islámicos, concientes, sinceros, dedicados, autosacrificados, libres de toda avaricia (tanto en lo económico como en lo referente al cargo en sí, la jefatura y el poder). Los fracasos acaecidos en este sendero se han debido a no profundizar los principios generales de las enseñanzas islámicas y a no vincular estos principios con las leyes y mandatos a aplicarse en la sociedad. Así es como no se han extraído adecuadamente las enseñanzas islámicas en lo referente a la economía, quedando sin definir conceptos muy importantes como los límites de la hacienda, los marcos de su aprovechamiento, la forma en que debe circular entre la gente, los caminos para su explotación, la forma correcta de explotar, producir, importar, distribuir y consumir, etc. Sin estas definiciones, no podemos hablar de una verdadera “economía islámica”. Con estos conceptos en claro, le será fácil al economista entender la doctrina islámica en los asuntos financieros y a los juristas eruditos dictaminar las normas pertinentes para ponerla en práctica.

El hombre es el eje.

A la luz de las enseñanzas del Corán y las Tradiciones (“Hadiz”) podemos apreciar claramente que el objetivo del Islam al establecer las normas, leyes y prácticas rituales no es la riqueza ni las propiedades sino el hombre en sí mismo y su nobleza y dignidad en la vida. Este es el eje del pensamiento islámico. La hacienda no posee nobleza ni valor por sí misma si no garantiza la nobleza de la Humanidad. No existe preferencia de ninguna cosa por encima del ser humano, su nobleza y dignidad. Por eso el Islam censura toda forma de enriquecimiento y progreso que promueva la destrucción del valor del ser humano, lo denigre en jerarquía y aniquile las bases de la justicia y la equidad. Más aún cuando difunden la miseria y la indigencia entre la gente, las cuales son producto de la falta de límites en la multiplicación de la riqueza (lo que hoy se llama “capitalismo salvaje”). El Islam censura también toda riqueza o propiedad que no haya considerado lo que se llama “Derecho de Dios”, así como Sus leyes y los derechos de la gente toda en cuanto a su adquisición y consumo.

No existe santidad ni nobleza en una propiedad que provoca la destrucción de la justicia y la bondad, que incite a la codicia de enriquecerse o produzca la ignominia entre los pobres. No hay ninguna legislación ni norma que permita la adquisición y el consumo de bienes originando la penuria entre la gente y su incredulidad. No hay lugar para estas corrupciones destructivas en el Islam. El Islam no permanece pasivo frente a la opresión económica ni los valores e ideales promovidos por el Corán son sumisos ante las ambiciones, inclinaciones y perjuicios de quienes se precipitan siguiendo sus pasiones, aunque lleven títulos nobles y pretendan ser justos. Por el contrario, todas las normas y conductas que

pretendan ser islámicas deben acatar fielmente los principales propósitos del Islam en cuanto a dignificar al individuo y edificar la sociedad.

No hay dudas al respecto...

La religión islámica no ha venido para amparar a un reducido número de ricos potentados codiciosos ni a derrochadores que se rodean de lujos ostentosos mientras existen multitudes de personas padeciendo los sufrimientos del hambre y la escasez entre los dolores de la indigencia y el desabastecimiento. Si así fuese, ¿dónde está a equidad que los Profetas (P) han traído para que la gente ponga en práctica? El Islam tampoco ha venido para que un grupo de personas viva a costa de la pobreza de otros, morando en elevados palacios, con habitaciones adornadas, jardines y fuentes lujosas, en medio de un lujo exuberante, en tanto en el pueblo hay quienes habitan en humildes chozas y aún quienes carecen de hogar y subsisten en las calles. Si fuese así, ¿dónde está la justicia que los Profetas (P) han traído para que la gente se consagre a ella? El Islam no ha venido para amparar a personas que se sumergen en los lujos y placeres, derrochando la riqueza para entretener a sus hijos mientras a su lado hay personas que no encuentran para sus hijos ni un poco de pan para saciar su hambre, ni un poco de ropa para cubrir su desnudez, ni un poco de medicina para sacarlos del borde de la muerte. Si fuese así, ¿dónde está la igualdad que los Profetas (P) han traído para que la gente se esfuerce por ella? El Islam tampoco vino para que en su entorno exista un sector cuyos hijos gozan de las facilidades para acceder a la educación, la enseñanza y los grados más altos de la ciencia, la tecnología y la jurisprudencia, en tanto que la mayoría de los niños del pueblo no tiene posibilidad ni siquiera de acceder a la enseñanza primaria. Si fuera así, ¿dónde está la ecuanimidad que los Profetas (P) han traído para que los hombres se dediquen a ella? El Islam tampoco vino para que los malvados de la comunidad queden absorbidos por ella y se sumerjan en las diversas variedades de placer y la vanidad, gastando los bienes de las multitudes subyugadas en distintos lugares del mundo fastuoso, en playas prósperas, campos verdes, etc., mientras sus hijos dan vueltas por los modernos mares gozando de las mercedes exuberantes gracias a aquello que sus padres han robado y usurpado de las riquezas de los demás, ostentando títulos de nobleza y dignidad, en tanto que en los países miles y miles padecen la miseria y se rinden a las presiones por sus necesidades, sometándose a condiciones infrahumanas de vida. Si fuese así, ¿dónde se encuentra la imparcialidad que trajeron los Profetas (P) para que la gente vigile?

Es cierto que hay entre los musulmanes...

El Islam es una religión de modernización, coraje, construcción, creatividad, potencia, seguridad, paz, amor, hermandad y unión. De ninguna manera permite estas conductas infernales ni con sus enunciados ni con sus leyes. Quienes así obran, no están siguiendo en absoluto una conducta islámica sino todo lo contrario : realizan aquello que todos los Profetas (P) han criticado, censurado, prohibido y combatido con firmeza.

Es cierto que hay entre los musulmanes algunos que llevan títulos de musulmanes (incluso a veces títulos de nobleza –“nobleza” en el sentido occidental) que adoptan estas conductas de los tiranos opresores. Sin duda que todo quien lea este artículo pensará “Pero si las enseñanzas islámicas son tan claras al respecto, ¿por qué entonces existen los reyes de tal y tal...?” Es necesario comprender que estas cualidades pertenecen a los defectos desviadores del ego humano (el “nafs ammari bisu” o “alma que impulsa al mal”) y existen en toda sociedad y comunidad humana. Las enseñanzas islámicas señalan este gran mal para los pueblos e indican cuál es su remedio. El punto es que para aplicar esta medicina tiene que haber una mayoría concientizada, liderada por un guía justo y recto, que emprenda una ardua lucha contra los tiranos económicos. Y estas condiciones no son fáciles de reunir, sea entre musulmanes o entre no musulmanes. Los problemas padecidos por las sociedades islámicas no están alejados de los que sufren los pueblos de Latinoamérica, como los de otros sectores del Tercer Mundo.

El Islam y la justicia.

Los mandatos coránicos tienen como fundamentos (entre otros) la corporización de la justicia y la equidad, el exterminio de la multiplicación y el lujo, y la protección de los oprimidos. Estos principios dan lugar a otros mandatos, leyes, prescripciones, etc. Sin duda que todo cuanto se oponga a unos de estos principios o impida que se concreten está fuera del ámbito coránico. Sin duda alguna, el mensaje del Corán promueve la justicia en todo su esplendor y grandeza. No hay al respecto posibilidad alguna de error, de una interpretación caprichosa ni de que se introduzca alguna enseñanza engañosa al respecto : cualquier individuo puede comprender y captar los delineamientos elementales de la justicia y cualquier enunciado que se oponga a ella está fuera del Islam.

La responsabilidad de los sabios.

Es primordial que los eruditos garanticen el carácter islámico de la jurisprudencia que regula una sociedad, atendiendo a las múltiples relaciones entre las leyes y su conexión con los principios fundamentales del Corán, base de todas las disposiciones jurídicas. Para ello, el erudito conciente y precavido debe conocer los

pormenores de la vida moderna en sus distintos ámbitos (ciencia, tecnología, cultura, educación, economía, comercio, política, etc...) y cómo adaptar las normas y preceptos del Corán y la Tradición a dichas cuestiones de tal modo que se cumplan los mandatos, que no se viole ningún derecho ni se oprima a nadie. El erudito con conciencia islámica busca esto sin apoyarse en ninguna escuela o doctrina fuera del Corán y la Tradición ("Hadiz"). Y no necesita recurrir a otra cosa fuera de estas dos fuentes, las cuales aportan enseñanzas vitales e indicaciones precisas para solucionar absolutamente todas las dificultades de la vida humana, comenzando por la más importante de todas que es la presencia de la riqueza exuberante y de la miseria agobiante.

Claro que los nuevos temas en los que se sumergen las naciones en la actualidad con sus complicadas relaciones y derivaciones exigen hoy más que nunca del esfuerzo intelectual ("iytiḥad") de los sabios instruidos para la dilucidación de los mandatos en concordancia con estas fuentes (el Corán y el Hadiz). Porque obviamente los sucesos actuales no son iguales a los pasados. El conocimiento de la época, sus acontecimientos y sus dimensiones es una clave para la permanencia, mientras que el atraso y la intransigencia (ligadas a la ceguera y el fanatismo) estrechan el panorama y posibilitan la caída en el engaño que favorece a los ricos y opulentos, destruyendo la religión y el mundo.

La responsabilidad de los musulmanes.

Es por eso que los musulmanes debemos colocarnos a la vanguardia de los movimientos progresistas y revolucionarios enfrentando y combatiendo a la tiranía económica y a los opresores políticos que la favorecen. Esa es nuestra responsabilidad por llevar el último Mensaje de Dios para toda la Humanidad. Debemos ofrecer con claridad este Mensaje a los pueblos necesitados y oprimidos, que constituyen la gran mayoría de los habitantes del mundo. Debemos seguir la conducta y enseñanzas de nuestro amado Profeta Muhammad (BPD) combatiendo a los opresores y los ricos poderosos que usurpan los derechos de la gente, defendiendo a los pobres y oprimidos, y estableciendo la justicia en todos los ámbitos.

En cuanto a los reformadores firmes y sinceros (sin importar a qué sector pertenezcan), ellos seguramente han de encontrar en estas enseñanzas aquello que buscan para preparar el movimiento revolucionario que libere a los pueblos de sus padecimientos.

Súplica final.

Rogamos a Dios Altísimo que le otorgue el éxito a los musulmanes que se aferran a estas enseñanzas vitales, ricas y revolucionarias para que las aprendan de una manera sincera, justa y conciente, sin separarlas entre sí ni aislarlas de la realidad, tratando de edificar una sociedad humana coránica, equitativa y avanzada. Quizás de esta manera se conviertan en un ejemplo para otras naciones que habitan la faz del planeta, elevando la antorcha de la guía para los pueblos humillados bajo el fuego de la multiplicación y el lujo. Esto no es algo difícil para Dios y quizás El atienda nuestros ruegos si todos nos aunamos en tal súplica. No hay éxito ni ayuda sino en El, Poderoso y Prudente.

¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y apresura el consuelo de la verdad y la justicia para el ser humano.

¡Oh, Dios! Perdónanos a nosotros y a nuestros padres, profesores, maestros, allegados, amigos, vecinos, a todo aquel que tenga un derecho sobre nosotros o nos haya beneficiado en algo, así como a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe. Y haznos de los bienhechores.

¡Oh, Dios! Eleva los grados de nuestros sabios educadores, nuestros eruditos activos, despiertos y combatientes.

¡Oh, Dios! Aumenta los grados de los mártires del Islam, quienes con su sacrificio elevaron el valor de la vida y con su sangre tiñeron todo lo que brilla bajo los rayos del sol. Congrégalos junto a los mártires de Badr y Ashura.

La Paz sea sobre quien sirve a la verdad por el Dueño de la verdad y que trabaja para establecer la equidad y la justicia.

Y no hay Poder ni Fuerza excepto en Dios Altísimo.

*****FIN*****